



Gardes (en Ezeiza): El revólver bajo la almohada durante 5 años.

se sintió moralmente imposibilitado. La OAS había muerto.

...y del CNR

Sobre sus ruinas se levantó, el 30 de marzo de 1962, el CNR (Consejo Nacional de la Resistencia).

A su frente, dos hombres políticos que se habían lanzado también a la clandestinidad: Georges Bidault y Jacques Soustelle. En el período de la guerra contra el nazismo, fueron los dos colaboradores más íntimos de de Gaulle. Bidault, profesor de historia, había dirigido la resistencia interior, y Soustelle, un joven antropólogo, se hallaba siempre junto al jefe de la Francia Libre, en Londres, en Washington, en Argel. El primero había fundado la democracia cristiana (Movimiento Republicano Popular) y varias veces fue primer ministro de la IV República; el segundo, que partió de posiciones de centro-izquierda, acompañó a de Gaulle en su ostracismo y no salió de él sino para aceptar el cargo de gobernador en Argelia, problema que pretendía resolver mediante la "integración" con Francia. Expulsados del MRP y del partido degaullista, tanto Bidault como Soustelle, por extraños caminos, habían llegado inequívocamente al fascismo.

En realidad, la plana mayor del C. N. R. era un cuarteto, integrado, además, por el general Grady, que se había escapado de la cárcel, y el coronel Argoud, "delegado en la metrópoli". Grady había sido jefe de la Legión Extranjera, el legendario cuerpo que de Gaulle ordenó disolver por su continua rebeldía. Es un emotivo, con escaso espíritu de lucha, y Argoud, con menos rango, le imponía su personalidad. Una fotografía publicada hace quince días por el semanario de extrema derecha "Candide", mostraba a estos cuatro hombres sentados uno junto al otro, "en algún lugar de Europa". Las figuras secundarias del C. N. R. eran los coroneles Gardes, Godard, La-

cheroy, Vaudrey, Chateau-Jobert, Du-four. Condenados en contumacia —algunos de ellos con sentencia de muerte—, vivían escondidos en España, Suiza o Alemania.

Las disensiones entre estos hombres eran públicas en los últimos tiempos. En vista del apresamiento de Argoud, Chateau-Jobert firmó un manifiesto que denunciaba "la falsa oposición del CNR a la tiranía de de Gaulle". Es voz corriente que Argoud fue "entregado" por sus compañeros y personalmente por Chateau-Jobert.

¿Quién "entregó" a Argoud?

Gardes tomó parte en el movimiento de las "barricadas", hace tres años; pero fue absuelto, en razón de su escasa nocividad. Es un hombre de 48 años, moreno, de bigote, cuyas manos tiemblan nerviosamente cuando se le dirige la palabra. No se duerme cinco años con el revólver bajo la almohada sin que eso se refleje en los ojos.

Solicitó asilo al gobierno argentino y se sustrajo absolutamente a la curiosidad de la prensa. Tiene su esposa y cinco hijos en Francia, y está preocupado por el costo de la vida en nuestro país, puesto que en España vivía más barato. Aunque se niega a hablar de la crisis interna del CNR, se tiene la impresión de que, para él, la partida ha terminado, y que desea desvincularse de la gavilla de esquizofrénicos y asesinos en que ha venido a terminar la OAS.

Argoud, en cambio, es el hombre de quien huía Salan —atiborrado de estupefacientes— cuando el jefe de la OAS se dejó atrapar por de Gaulle. El iracundo coronel quería que se olvidara la pérdida de Argelia y se hiciera en Francia no un simple "putsch" sino una verdadera revolución social. Aparentemente, no habría vacilado en apelar a la ayuda comunista contra de Gaulle.

¿Fue Chateau-Jobert?

Hace apenas tres meses, en Lisboa, Argoud obtuvo la adhesión del grupo de coroneles —Godard, Gardes, Du-four, Lacheroy— a un alto mando presidido por el general Gardy. Era una nueva hazaña de su palabra mágica y de su pasión incandescente.

Pero el sector fascista de Lefebvre y Lagailarde estuvo ausente, y en cuanto al coronel Chateau-Jobert —acusado de traición por Argoud— fundó el Movimiento Francés de Combate Contrarrevolucionario.

Si es él quien encaminó a un comando francés hacia cierto hotel de Munich —donde residía el misterioso "Gilbert Marchal"—, hay que convenir en que varios veteranos de la OAS —tal vez el mismo Gardes— lanzaron acaso un suspiro de alivio al conocer la noticia.

Gardes, en ese momento, volaba sobre el Atlántico. La escuchó por primera vez en Ezeiza y no reveló la menor emoción. ♦

Argelia

La generosidad de "Mahoma Duval"

Parfraseando a Juan XXIII se puede decir que la iglesia de Argelia (la de San Agustín) se está quitando las telarañas de 130 años de dominación francesa. Muchos "pieds noirs", refugiados en Francia en trance de preparar sus valijas para viajar a la Argentina, deben haber sentido una amarga satisfacción cuando leyeron en los diarios la noticia de "la confiscación, por parte del gobierno de Ben Bella, de la catedral de Argel para ser transformada en mezquita". Los mismos cables informaban que la catedral fue edificada por los franceses sobre los cimientos de la mezquita de la Cashba.

La verdad es que no se sabe si por involuntario error o por qué extraña causa, el cable estaba equivocado. Fue monseñor Duval, primado de Argelia, quien, adelantándose a cualquier reclamo —justo por otra parte—, ofreció ceder el edificio a quienes eran sus dueños hasta 1830. Afortunadamente, el mismo no había sido consagrado. La cátedra de monseñor Duval tendrá en adelante por sede, la ultramoderna iglesia del "Sacre Coeur".

Con este acto, el arzobispo de Argel continúa con su labor de

apostolado basado en la estricta justicia. Llevando sangre francesa como cualquier otro colono, supo defender la posición de los árabes de Argelia que luchaban por su liberación nacional, lo cual no le impidió clamar siempre por la paz y condenar los desmanes de las tres partes (musulmanes, colonos y ejército francés).

Por supuesto, no se vio libre de las amenazas de la OAS y, si bien no se conocen atentados perpetrados contra su persona, se sabe de la muerte violenta de varios sacerdotes que actuaban en la misma línea que su arzobispo, como la de aquel padre Michoux, muerto en plena celebración de la Misa. Fue el precio que tuvo que pagar por tener "visión eclesial" en el enfoque del problema de su tierra.

Los obispos argelinos saben que, para cumplir mejor su ministerio, deben superar la falsa ecuación catolicismo-colonialismo. Lógicamente el colono europeo, con miras más estrechas, se sintió traicionado por la jerarquía. "¡Hasta la Iglesia nos traiciona!" Por eso llamó al arzobispo de Argelia "Mahoma Duval".

Esto no le impide al "cura de los felhagas" (otro mote) seguir adelante, con su grey reducida a un 25 por ciento, en la construcción del Reino de Dios. Por supuesto, no faltan observadores más mundanos que vean en monseñor "Mahoma Duval" el intermediario ideal entre la Iglesia y los países árabes que, como Egipto, todavía tienen prejuicios "anticatólicos". ♦